

EL SIMBOLISMO COSMOGÓNICO EN EL *POP WUJ*

Guillermo Osvaldo García

Facultad de Ciencias Sociales

UNLZ

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica *Hologramática*.

RESUMEN:

Con el objeto de superar la idea de una influencia directa y premeditada del *Génesis* judeocristiano en el *Pop Wuj*, el siguiente estudio compara el relato mítico de la creación del mundo expuesta al inicio del libro sagrado maya quiché, con otras cosmogonías pertenecientes a distintas tradiciones.

Palabras clave: *Pop Wuj* – simbolismo – cosmogonía – intertextualidad.

ABSTRACT:

COSMOGONICAL SYMBOLISM IN THE *POP WUJ*

In order to surpass the idea of a direct and premeditated influence of the Judaeo-Christian *Genesis* in the *Pop Wuj*, the following research compares the mythical tale of the creation of the world expressed at the beginning of the sacred book maya quiche with other cosmogonies which belong to different traditions.

Key words: *Pop Wuj* – symbolism – cosmogony – intertextual.

En un estudio titulado “Intertextualidad y paralelismo entre el *Popol Vuh* y *La Biblia*”, la Dra. Otilia Cortez de la State University de New York reflexiona en torno a ciertas similitudes entre “*algunos episodios*” del libro sagrado de la comunidad maya-quiché y “*determinados pasajes*” del *Génesis* judeocristiano. Si bien dichas analogías indiscutiblemente existen, juzgamos por lo menos apresurado concluir de ellas que “*aspectos de la cosmogonía maya-quiché*” reflejen

“una posible influencia del pensamiento cristiano impuesto a los indígenas por los conquistadores y misioneros españoles, presumiblemente no sólo como consecuencia indirecta del proceso de conquista y colonización, sino como cierto tipo de ‘camuflaje ideológico’ que puede haber tenido lugar en el transcurso de la primera transcripción, o durante el proceso de copia y primera traducción al español que debemos a Fray Francisco Ximénez” [CORTEZ, 2008].

Asociadas a un escrito como el que nos ocupa, categorías como la de ‘intertextualidad’ o expresiones como ‘camuflaje ideológico’ inevitablemente despiertan serios reparos. Básicamente porque para que la aplicación de cualquiera de estos criterios sea válida se debe presuponer la existencia previa de un responsable (o grupo de responsables) de la ‘invención’ del texto en cuestión, quien por fuerza debió pertenecer a un contexto socio-cultural determinado y, desde esa situación, perseguido unos objetivos definidos al ‘ejecutar’ su ‘creación’. Muy al contrario, obras plenamente ajustadas a la más estricta ortodoxia tradicional, como indudablemente es el caso del *Pop Wuj*, son por definición refractarias a esas concepciones eminentemente contemporáneas. Su carácter abstracto e impersonal invalida de plano la categoría de autor (máxime en el sentido auto-expresivo y exhibicionista con que actualmente carga dicho término) y, por ende, se manifiestan connaturalmente refractarias a cualquier intento de operación de adulteración ‘transtextual’ fundada en meras intenciones ‘ideológicas’ o ‘propagandísticas’, por lo demás totalmente extrañas a los ámbitos culturales premodernos. (1)

No obstante, y ya que del sustrato oral -seguramente milenario- que antecede a la puesta por escrito del *Pop Wuj* se conoce menos que nada, la Dra. Cortéz arriesga que las semejanzas con elementos provenientes de la tradición hebraica pudieron haber sido interpolados en el momento de la transcripción. En caso de ser obra de misioneros españoles, las similitudes apuntarían a lograr alguna clase de “*intención conciliadora entre ambas religiones que facilitara la evangelización de los indígenas*”. En caso, por el contrario, de deberse a la mano de indios ‘asimilados’, el objetivo pudo haberse orientado a “*armonizar el pasado religioso de su pueblo con el presente del mismo*”.

Ambas hipótesis, empero, resultan bastante difíciles de sostener y así lo reconoce la propia Dra. Cortéz: en primer lugar, suponer por parte de los misioneros una actitud de “*apertura religiosa*” constituiría un rasgo supuestamente impensable (y más aún para la visión que la contemporaneidad se ha formado de la colonización hispana en América), dado “*el sistema riguroso que se implantó en aquella época para hacer desaparecer todo vestigio ‘pagano’*”; por otra parte,

“también es difícil concebir que esta infiltración sea obra de un indio convertido (...) puesto que el transcriptor original declara que reconstruyó el texto con la finalidad de preservar su contenido como un testimonio histórico de las creencias de sus antepasados” [Id.].

Aunque, culmina, existe una tercera posibilidad: que ese hipotético indio transcriptor y culturalmente asimilado haya “*insertado algunos pasajes bíblicos con el propósito de atenuar el matiz ‘pagano’*” y, de esta manera, “*poner el documento a salvo de la mano destructora de los españoles*”. Sostener esto es desconocer que, llegado el caso, esas supuestas interpolaciones hubieran servido de muy poco para que “*la mano destructora de los españoles*” no condenara de todos modos el documento a las llamas. Pero sobre todo implica desconocer los alcances del lenguaje simbólico, el cual, más allá de las ‘adaptaciones’ a que las distintas culturas puedan someterlo, es en esencia único, universal y perenne.

En lo que sigue encaramos una lectura comparativa de la cosmogonía maya con otros mitos de la creación oriundos de tradiciones provenientes de un arco tempoespacial dilatadísimo. A estos fines, hemos transcritto el primer tramo del *Pop Wuj*, aquel referido a la creación del mundo, y, para su mejor interpretación, lo dividimos en párrafos que, además, agrupamos en bloques temáticos señalados por subtítulos a fin de facilitar su lectura. Hemos optado, asimismo, por servirnos de la traducción de Adrián Inés Chávez a modo de texto base.

I. Estado de vacío previo a la manifestación del mundo

Exordio. *Relato de lo que todavía era silencio, vibración, fermentación. Vibraba, espasmaba, palpitaba; es decir cuando el cielo estaba vacío.*

1. *Esta primera palabra es la primera expresión; no había gente, ni animal, pájaro, pez cangrejo, árbol, piedra, hoyo, barranco, pajón, bosque; solamente estaba el cielo.*
2. *No se veía la tierra en ninguna parte, solamente el mar estaba represado; el cielo, todo quieto;*
3. *nada había en eso que es cosa, todo era absorción, nada se movía;*
4. *recién se acababa de hacer el cielo, tampoco había nada levantado. Solamente el agua estaba represada, el mar estaba tendido, represado.*

La ausencia de nombre equivale a la ausencia de Ser. La ‘primera palabra’ debe aquí ser comprendida como igual a la inicial manifestación (locución, gesto y expresión) del cosmos. La palabra concebida como algo indisociable, simultáneo y necesario a toda revelación (a toda existencia), es decir, a todo aquello que es y que por ser puede ser objeto de un nombre. Cf.: “*Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado / en lo bajo la tierra [ammatu = mundo inferior] no tenía nombre*” [*Enuma elish*, Tableta I, 1-2, en referencia al estado de pre-cosmos, Cf. CROATTO: 2002, 505].

Necesariamente, lo que no es (aún) nombrado no es otra cosa que posibilidad pura (de ser nombrado = de ser), o sea, no se encuentra (aún) *in actu* por lo cual, menos todavía, puede poseer existencia. “*No había en la edad - en que Ýmir vivió / ni arenas ni mar – ni frescas olas; / no estaba la tierra – ni arriba el cielo; / se abría un vacío, - hierba no había.*” [Völuspá, estrofa 3, Cf. LERATE: 2000]. El No-ser no es la nada (un imposible metafísico) sino la privación (o retención) del Ser. En otros términos: una potencialidad infinita de la cual nada puede predicarse como no sea que ‘no es’:

“los únicos caminos de búsqueda que cabe concebir : / el uno, el que es y no es posible que no sea (= el Ser como principio sustentador de todo lo existente), / es ruta de Persuasión, pues acompaña a la Verdad; / el otro, el de que no es y el de que es preciso que no sea, / éste te aseguro que es sendero totalmente inescrutable” [Parménides de Elea, frag. 2, 2-6, en BERNABÉ: 2001, 156].

Si bien en Parménides la metafísica presumiblemente vaya cediendo paso a la mera ‘filosofía’, un paralelo interesante -y quizá contemporáneo- se halla en *Tao te king I*: “*El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao. El nombre que se le puede dar no es su verdadero nombre*”, XIV: “*Es eterno y no puede ser nombrado, retorna al no-ser de las cosas*” y XXXII: “*El Tao, en su eternidad, carece de nombre*” [Cf. FENG: 1989]. Asimismo: “*cuando ningún Dios (la potencia del Ser) había surgido, / ni había sido nombrado con un nombre, ni tenía determinado su destino (...)*” [Enuma Elish, Tableta I, 6-8, Cf. CROATTO, Id.]. No-ser que la Cábala hebrea denomina En Sof (= Infinito, el Dios inefable u oculto, la Posibilidad Universal incognoscible e indeterminada): “*Llamamos infinito (En Sof) a lo que nadie comprenderá jamás, a aquello que no tendrá fin, porque tampoco tuvo principio*” [Zohar II, 239^a, Cf. 2002, 46]; claramente equiparable a:

“Nadie, salvo Él mismo, puede verle. Nadie, salvo Él mismo, puede asirle. Nadie, salvo Él mismo, puede conocerle. Nadie

distinto de Él puede ocultarle. Él se ve y se conoce a sí mismo. Su velo impenetrable es su propia Unidad. Él mismo es su propio velo. Su velo es su propia existencia. Su Unicidad le vela de forma inexplicable” [IBN ‘ARABI: 1987].

También Nezahualcoyotl recalca lo incognoscible (por in-manifestado) del Absoluto Principio: “*No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo*” [GONZÁLEZ: 2002, 127], y consecuentemente: “*los guaraníes adoraban a un Dios llamado Tupá, cuya traducción es ‘¿Quién eres?’*” [Ibid, 76, n. 33]. La intuición del No-ser simbolizada a través de una deidad eterna e incognoscible, principio absoluto de todas las cosas, no resulta extraña a las diversas culturas arcaicas; así, entre los Selkman de Tierra del Fuego es Temáukel, suprema potencia universal sin principio ni fin, pura e infinita y anterior a todo principio: otra manera de aludir al No-ser equivalente al Brahma neutro del hinduismo. Además Temáukel envía a su hijo K’aux o Kenos a dar forma al mundo, con lo que se percibe, también acá, un correspondiente origen del Ser de la fuente imperecedera del No-ser.

La concepción del Pre-cosmos (Caos) a manera de una mezcla acuosa indiferenciada dotada de un movimiento centrípeto resulta asimismo común a la mayoría de las tradiciones. Acá el agua, por cierto, no debe ser pensada en sentido físico, sino simbólico en tanto figuración de la sustancia plástica en la cual los gérmenes de la manifestación universal se hallan -aún- *in potentia*. Al respecto:

“Al principio era Nun (masa líquida primordial) en cuyas infinitas profundidades flotaban confusos los gérmenes de todas las cosas. Cuando comenzó a brillar el sol, la tierra fue allanada y las aguas separadas en dos masas diferentes: una engendró los ríos y el Océano; la otra, suspendida en el aire, formó la bóveda del cielo, las aguas de lo alto, en las cuales, astros y dioses, transportados por una corriente eterna, se pusieron a navegar” [MÁSPERO: *Hist. anc. des peuples de l’Orient*, 27, resumiendo antiguos papiros egipcios. Cit. por MONDOLFO: 1983, 14].

Obsérvese que incluso en el seno del Caos primordial conviven dos aspectos: las ‘aguas de abajo’ y las ‘aguas de arriba’ (en los términos del *Popol Vuh*, el ‘mar represado’ y el ‘cielo quieto’). Agreguemos que las ‘aguas de abajo’ corresponden a la suma de las posibilidades formales y las ‘aguas de arriba’ figuran el conjunto de las posibilidades informales de la manifestación. Esa dicotomía se aprecia también en el *Enuma Elish*: “*el primordial Apsu (la masa líquida de las aguas dulces = las ‘aguas de arriba’), del que nacerán los Dioses, / la generadora Tiamat (la masa líquida de las aguas saladas = las ‘aguas de abajo’) que les dará nacimiento a todos ellos, / mezclaban sus aguas en un solo todo, (...)*” [Tableta I, 3-5; Cf. CROATTO, 505]. Iguales términos a los de *Génesis* 1.2: “*Y la tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas*”, donde ‘los abismos’ = Apsu (sumerio AB.ZU, de donde -probablemente- el griego *ábyssos*) y ‘la superficie de las aguas’ = ‘aguas de abajo’, pares que, se dijo, respectivamente corresponden al ‘cielo quieto’ y al ‘mar represado’ en el *Pop Wuj*. Análogamente, la cosmogonía tehuelche habla de una deidad eterna y sin origen -Kooch-, rodeada de neblinas densas y oscuras (esto es, previa al Ser y por lo tanto no manifestada) allí donde cielo y mar se juntan (nuevamente, la unión de las posibilidades informales y formales acopladas *ante principium*). (2)

La absorción y la inmovilidad deben ser pensadas como opuestas al movimiento expansivo (hebreo *Ruah*; sánscrito *rajas*), el ‘soplo’ del Espíritu (Ese que ‘sopla’ donde quiere de *Juan* 3.8) indispensable para que toda manifestación pueda tener lugar. Entonces, absorción = fuerza centrípeta, esto es, lo represado, lo propio del No-ser. En el mencionado mito tehuelche, Kooch -el No-ser- llora su terrible soledad y de ese llanto surge el mar primitivo (otra figuración del caos ‘inferior’ de las posibilidades formales); luego suspira profundamente (alusión a la tendencia expansiva, centrífuga, contraria a la fuerzas centrípetas propias del caos) y el suspiro (equivalente al soplo esencial, es decir, al ‘Spiritus’ de Dios aleteando sobre las Aguas primigenias del *Génesis* hebraico) deviene viento que disipa las neblinas y genera la luz.

En este sentido debe concebirse al cielo como ‘no levantado’, es decir, unido todavía con el agua antes de que ninguna clase de discriminación pudiera haber tenido

lugar. Se repite, pues, lo expresado en el párrafo 3 en relación a los dos Caos: el ‘cielo quieto’, ‘no levantado’, esto es, unido aún al Caos de las ‘aguas inferiores’ (el ‘mar tendido’ o ‘represado’). Ese estado de ‘disolución indistinta’ en el seno de las aguas marinas, habitáculo ‘germinal’ del mundo, pervive en: “*Océano generador de los dioses, y Tetis madre*” [*Ilíada*, XIV, 201 y 302], donde, además, se perciben claramente los aspectos masculino y femenino del Absoluto primordial. Cf., a propósito, ARISTÓTELES, *Metafísica* I, 3, 983 b y asimismo:

“Como, a su vez, Homero dice que Océano es generador de los dioses y Tetis la madre, y según creo, también Hesíodo, en algún lugar. También Orfeo dice: Océano, el de las bellas ondas, fue el primero que – introdujo las bodas, el que desposó a Tetis, - su hermana nacida de la misma madre” [PLATÓN: *Cratilo*, 102 b, Cf. MONDOLFO, 18].

El agua del mar figura el elemento pre-existente a toda manifestación y el receptáculo al cual toda existencia retorna al momento de cada disolución periódica del cosmos. Otro ejemplo:

“La santa casa, la casa de los dioses, en un lugar santo, no había sido hecha todavía; / ningún junco había brotado, ningún árbol había sido creado; / ningún ladrillo había sido puesto, ningún edificio había sido erigido; / ninguna casa se había construido, ninguna ciudad se había edificado; / ninguna ciudad se había hecho, ninguna criatura había sido creada; / (...) de la santa casa, la casa de los dioses, la habitación no estaba hecha; / todas las tierras eran mar. //” [De una versión del *Enuma Elish* descubierta en Sippar y fechada en el siglo VI a. de C. Citada por GRAVES-PATAI: 1994, 20].

II. El sonido primordial

5. *No había eso que es objeto; todo era formación, todo vibraba en la oscuridad, en la noche.*

Ya en el Exordio, principiaba el texto aludiendo a un tipo de sonido vibrátil en el vacío como condición previa de la manifestación. Si bien tal referencia puede ser a primera vista filiada al dogma bíblico de la ‘creación por el Verbo’, la doctrina cosmogónica de la ‘primordialidad del sonido’ es muy anterior y puede rastrearse, verbigracia, en la tradición hindú, donde la concha (*shankha*), en evidente vinculación con las Aguas primigenias, “encierra el sonido primordial e imperecedero (ákshara), el monosílabo sagrado Om” [GÉNON: 1988, 118]; en otras palabras, este sonido vibrátil es “la Palabra divina por la cual todas las cosas fueron hechas” [Id., 119, n.]. Lo anterior permite comprender el siguiente pasaje del Zohar [I, 21^a, en 2002, 47-48]:

“Así, por obra de uno de los misterios más secretos, el Infinito (En Sof) alcanzó el No Ser (Ain), aunque las ondas sonoras no puedan transmitirse en absoluto en el vacío. El sonido del verbo fue, pues, el principio de la realización del vacío. Pero esta realización quedaría reducida a un estado de imponderabilidad si en el momento de alcanzarlo no hubiera hecho brotar un punto brillante, el origen de la luz, que es el Misterio Supremo y cuya esencia es inconcebible. Por tal razón el Verbo fue llamado Principio, por cuanto fue el origen de toda Creación (= Manifestación)”.

Además, la palabra (el Verbo) implica el aspecto pasivo (y, por eso, maternal) del principio divino indeterminado, del cual una vez puesto en conjunción con el intelecto (esto es, el principio determinativo, esencial y paterno), procederá la Vida (ideada como

Hijo): “*Lo que contempla con el Intelecto, eso pronuncia con la Voz*” [Taittiriya Samhitá II. 5. 11. 5, cit. en COOMARASWAMY: 2007 b]. Incluso Juan I. 1: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*”, donde la identidad Verbo-Dios equivale a Voz-Intelecto. Y también:

“El Verbo, manifestado en tiempos de la creación de la materia (en sentido ‘principlal’, ontológico, esto es, relativo al Ser), existía antes bajo la forma de Pensamiento (o Intelecto), ya que si la palabra es capaz de expresar todo lo material (lo manifestado), le es del todo imposible expresar lo inmaterial (lo in-manifestado, el No Ser)” y ello porque “Dios (en tanto que Ser) se manifiesta bajo la forma del Verbo, produciendo un sonido audible desde fuera” [Zohar I, 16b, Cf. 2002, 47].

La ausencia de ser (sánscrito *a-sat*) es el no-ser, vale decir, la posibilidad universal infinita (no la nada, de la cual nada puede predicarse y, por ello, nada puede ser). Cf.: “*No existía el ser, no existía el no-ser en aquel tiempo. / No existía ni el espacio ni el firmamento más allá. / ¿Qué era lo contenido? ¿Dónde estaba? ¿Quién lo guardaba? / ¿Qué era el agua profunda, el agua sin fondo?*” [Rig Veda X, 129, Cf. CROATTO, 530].

En concordancia con el vacío del No-ser, la oscuridad debe ser considerada como simbolizando la indistinción de todas las cosas *in potentia*: “*En el principio todo estaba oscuro, la noche era eterna. Huiracocha, el ‘Criador de todas las cosas’, no se mostró satisfecho con tanta tiniebla vacía y, para brindarle formas, hizo el mundo*” [Mito andino aymará, en CROATTO: 2002, 524]. Igualmente en el mito nahuatl de la creación del quinto sol: “*Cuentan que cuando todo aún estaba en tinieblas los dioses se reunieron y tomaron consejo entre ellos allí en Teotihuacán (= lugar de la formación de los dioses)*” [Fray Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. II, 12-16, cit. en CROATTO, 525]. Igual que el torbellino acuoso, las tinieblas figuran el dominio de la no manifestación y, por ello, anteceden al Ser y, por ende, a la luz; de ahí que “*del Caos nacieron Érebo y la negra Noche (Nix); y de la*

Noche nacieron el Éter y el Día (Hémera)” [HESÍODO: *Teogonía*, 113 y ss.]. También entre los órficos la oscuridad se asocia al Caos en tanto representaciones del No Ser: “*En el principio, sólo existían el Caos y la Noche, el negro Erebo y el profundo Tártaro, pero todavía no habían nacido la Tierra ni el aire ni el cielo*” [ARISTÓFANES: *Aves*, 693 y ss., en KERN: *Orphicorum fragmenta*, frag. 1, cit. por MONDOLFO: 1983, 20]; “*Como dicen los teólogos, que hacen engendrar todo de la Noche*” [ARISTÓTELES: *Metafísica*, 1071 b y también DAMASCIO: *De primis principiis*, 124]; Y sobre todo: “*¡Oh madre!, nutriz, suprema entre los Dioses, Noche inmortal, ¿cómo, dime, cómo debo establecer el principio magnánimo de los inmortales?*” [KERN: *Orphicorum fragmenta*, frag. 164, cit. por MONDOLFO: 1983, 21].

III. La luz primordial

6. *Solamente El Arquitecto, El Formador, El Infinito; El Oculta Serpiente; El Creado* [en verdad, y ya que es infinito, In-creado; en este punto, Adrián Recinos traduce -infiero que con mayor acierto- “*Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatx, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad*”], *el El Varón* [In] *Creado* [= Creador] *estaba en el agua despejada,*

7. *ahí estaban, estaban ocultos entre el limo, entre el verdor, de lo cual vino el nombre de Ocultador de Serpiente, grandes sabios, grandes pensadores se originaron.*

8. *Así es pues que el cielo estaba etéreo, pero estaba el espíritu del cielo, he aquí su nombre: ‘Doble Mirada’, le dicen.*

Las tres denominaciones (Arquitecto, Formador, Infinito) corresponden a la causa primera incausada, la Identidad Suprema previa a la Unidad, por ende, al Cero metafísico absoluto o la Posibilidad Universal Infinita. La divina sin-finitud donde No-ser y Ser se aúnan equivale a la Identidad Suprema (*tad ekam*) védica: “*Ser y No Ser (sad – asat) en el supremo Empíreo, en la matriz de lo infinito*” [Rig Veda Samhitá X. 5.

7, cit. en COOMARASWAMY: 2007 b]. La noción de un No-ser primordial, ilimitado, potencialmente infinito, del cual procede el Ser y, por su intermedio, la totalidad de la existencia universal [existir = ex – essere, ser a partir de algo (= el Ser que fundamenta todo lo existente)], se representa en diversas tradiciones en indisoluble consonancia con las tinieblas, sean acuosas o aéreas, y el movimiento centrípeto. La manifestación entraña, *per contra*, un sacrificio, una renuncia a no-ser en beneficio del ser: “*En el principio esto (idam) era el no-ser (a-sat), / de él surgió el ser (sat), / se hizo a sí mismo por sí mismo / por eso es llamado ‘lo bien hecho’. / Aquello que es bien hecho, es la esencia. Uno es feliz cuando obtiene la esencia.*” [Taittiriya-Upanishad II, 523, Cf. COOMARASWAMY: 2007 b]. Y: “*En la morada de los dioses (es decir, ab intra o en el dominio de la no-manifestación) había sido el primero; de su separación (luego del sacrificio voluntario) surgió el último (esto es, el mundo manifestado)*” [Rig Veda Samhitá X. 27. 23, en Op. Cit.]. Un pasaje análogo del No-ser al Ser se percibe claramente al inicio del mito cosmogónico guaraní: “*Nuestro Padre último – último primero / para su propio cuerpo creó las tinieblas primigenias*” [BAREIRO SAGUIER: 1980, 11]; acá Ñamandú, el padre último-primero, equivale al No-ser previo al orden cósmico, para después, en el curso de su desarrollo, devenir Ser al erigirse, a manera de un árbol del mundo, de las raíces a la coronilla.

El uso del plural asociado a la potencia formadora y ordenadora del cosmos en los mitos cosmogónicos suele ser considerado por los estudiosos modernos como prueba irrefutable del ‘politeísmo’ de los pueblos arcaicos. Nada más alejado de la verdad según lo arriba expuesto. No obstante, ¿por qué el uso del plural, siendo que en toda cosmogonía ortodoxa el inicio se presenta como indisociable de la no-dualidad? Podemos responder: porque el principio es “*Ser y No Ser... Intelecto y Voz (sad-asat... vag-manas)*” [Mundadaka Upanishad II. 2. 1-2, cit. por COOMARASWAMY: 2007 b]. En otras palabras, porque “*la Identidad Suprema es igualmente bipolar ya sea que uno ‘La’ conciba como masculina o como femenina*” [Ibid.]. Por lo tanto, “*el Intelecto y la Voz son uno*” [Id.] en el dominio del No-ser, es decir, *ante principium*. Esto explicaría el tan discutido plural aplicado a la divinidad al comienzo del Génesis hebreo. ‘Dioses’ aludiría, así, a los aspectos inmanifestado y no actuante propio del *Deus absconditus*, por una parte, y, por otra, al aspecto *in actu* propio del Dios revelado. Una cosa es el Principio y otra sus distintas manifestaciones. El ‘Ocultador de Serpiente’, pues, alude a aquel primer aspecto de la deidad: pasivo, *in potentia*, tenebroso, representado en

diversas tradiciones como una serpiente incubando el Huevo del Mundo. La mención de los ‘grandes sabios’, ‘los grandes pensadores’, parecería aludir al despunte inicial del principio luminoso, el Intelecto (todavía de-mentado) que habrá de ‘fecundar’ a la Palabra (aún impronunciada). En cuanto a la mención del limo, mezcla de agua y tierra, parecería aludir a un estado intermedio entre el Caos formal y la Formación; a propósito vale la pena comparar con: “*en el comienzo, existían sólo el agua y el fango (materia limosa), que se endureció formando la tierra...*” [DAMASCIO, *De prim. Princ.*, 123, cit. por MONDOLFO, 21]. Confróntese la figuración del libro maya con esta del *Códice Florentino* [versión de Ángel María Garibay K., cit. por GONZÁLEZ: 2003, 132]:

“...el Madre de los dioses, Padre de los dioses [efectivamente idéntico al Brahma neutro, la ‘biunidad divina’ sexualmente indiferenciada de la tradición hindú]; / el que está tendido en el ombligo de la tierra [es decir, en el centro in-manifestado de todo lo existente], / el que está metido en un encierro de turquesas, / el que está encerrado en aguas color de pájaros azules, / el dios viejo [el Principio Absoluto, No-ser pasivo y potencialmente infinito], el que habita en las sombras del recinto / de los muertos [el estado de no-manifestación, lo no-existente]”.

El cielo etéreo alude no solo a la luminosidad sino al ‘quinto elemento’, el éter [sánscrito *Akasha*, griego *Aither*] el primero de los elementos y del cual proceden los otros cuatro. No está de más aclarar aquí que en la doctrina hindú la cualidad sensible propia del Éter es la del sonido primordial, referida más arriba. Luego, y junto con la aparición de la luz tiene lugar, progresivamente, la manifestación del Ser (aquí denominado ‘espíritu del cielo’) [en este punto, sí, cabe la equiparación con *Génesis* 1.2: “(...) *el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas*”]; después, con ella, la separación de sus dos aspectos, necesarios para proceder a la existencia de todas las cosas: el Principio Esencial y el Principio Sustancial (la ‘Doble Mirada’ que es el nombre del espíritu del cielo).

IV. Procesión del Ser desde el seno del No-ser

9. *Vino y habló entonces [el espíritu del cielo] con el que viene del infinito [esto es], El Ocultador de Serpiente aquí en la oscuridad, de noche. Habló [el espíritu] con él [El Oculta Serpiente] del Infinito [es decir, de sí mismo en tanto posibilidad universal infinita], Ocultador de Serpiente, se hablaron, pensaron y meditaron; se juntaron y se pusieron de acuerdo en pensamientos y palabras; se quisieron y se amaron bajo esta claridad.*

10. *De una vez pensaron crear la humanidad y su subsistencia; crearon el árbol y el bejuco, la subsistencia de la vida y la humanidad; esto fue en la oscuridad, en la noche por el Espíritu del cielo llamado 'Un Pie', 'Rayo Un Pie' el primero, el segundo era 'Meñique Rayo', el tercero era 'Verdadero Rayo'. Así que eran tres los espíritus del cielo; llegaron a donde el 'Venido del Infinito', 'Oculta Serpiente', se ideó desde entonces la clara existencia (...).*

El 'espíritu del cielo', el Ser, el Dios revelado, 'dialoga' con su contraparte, el No Ser infinito, la posibilidad universal no manifestada o el *Deus Absconditus* del cual emana. Y el diálogo se figura a modo de un acto de amor bajo la 'claridad etérea'. De dicho entendimiento, por gradación, derivará la manifestación (sea formal o informal) en su conjunto, esto es, del No Ser procede la unidad del Ser; del Ser procede la dualidad de esencia y sustancia (la Doble Mirada) y de la interacción de ambas 'miradas', todo lo existente: "*El séptimo Arcano es la Puerta del No-ser, de ella sale todo el Ser*" [Charlotte Baynes, *Coptic Gnostic Treatise*, Cambridge, 1933, cit. por COOMARASWAMY, 2007, n. 6, donde también cita el *Rig Veda Samitha*, X. 72. 2: "*Este Existente nace del No-existente*" y al gnóstico Basílides citado, a su vez, por Hipólito en *Philosophumena* VII. 21: "*El Dios No-existente hizo el cosmos de lo No-existente*"]. En el acto de amor entre el infinito incondicionado -el No-ser- y su primera determinación -el Ser- halla su explicación la figuración mítica del Eros primordial [*Teogonía*, 120].

Si el Cero [el ‘Venido del Infinito’, el ‘Oculta Serpiente’] engendra el Uno [el ‘Espíritu del cielo’, ‘Un Pie’], el cual implica la dualidad en sus aspectos manifestados [recuérdese que su nombre era ‘Doble Mirada’]; esta dualidad de principios involucra, a su vez, una trinidad [‘Rayo Un Pie’, ‘Meñique Rayo’, ‘Verdadero Rayo’]. La sucesión de las distintas emanaciones de un mismo principio puede prestarse a confusión y llevar a imaginar ‘politeísmos’ allí donde prevalece la unidad. Un caso semejante acontece en la doctrina hindú, que denomina Brahma (en género neutro) al principio universal e impersonal (aquí equivalente al ‘Venido del Infinito’ u ‘Oculta Serpiente’). Ese principio, al presentar una primera especificación o determinación y, por tanto, un grado menor de universalidad, recibe el nombre de Ishwara (el ‘Espíritu del cielo’, ‘Un Pie’ o ‘Doble mirada’ del libro sagrado maya o, parejamente, el Yavé de *Éxodo* 3.14: “*Dios dijo a Moisés: ‘YO SOY EL QUE SOY.’ ‘Así le dirás al pueblo de Israel: YO SOY me ha enviado a ustedes’*”). Por último, Ishwara puede ser considerado bajo tres aspectos: Brahmá (en género masculino) o Ishwara en su aspecto productor de los seres manifestados (= ‘Rayo un Pie’), Vishnú o Ishwara en tanto principio conservador y animador de los seres (= ‘Meñique Rayo’) y Shiva o Ishwara como principio transformador (= ‘Verdadero Rayo’) [Cf. GUÉNON: 1988, III, 7].

La acción del principio ontológico figurado a modo de esencia luminosa actúa, pues, en el seno de la matriz sustancial representada como oscura o nocturna. La existencia es una ‘ideación’, una ‘acción pensante’ y, por ende, pasible de verbalización. Además, ese ‘poder de denominación’ se asocia a la luz, Cf. *Juan* 1.4-5: “*Lo que llegó a ser tiene vida en Él [el Verbo], y para los hombres esa vida es luz. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz*”.

Resulta asimismo destacable que la creación de la humanidad, entendida tal expresión acá no como mero colectivo de seres humanos sino, metafísicamente, a manera de ‘dominio propiamente humano de la existencia universal’, se represente mediante sendas figuraciones vegetales: el árbol y el bejuco. Así, la ‘subsistencia’ proporcionada por esos dos elementos no debiera entenderse en un sentido materialmente nutricional. Si el bejuco (una planta trepadora de reconocidos poderes curativos y, por eso mismo, portadora de sentidos benéficos) y el árbol equivalen a la ‘subsistencia’ de la vida y la humanidad es porque las ‘sostienen’ o en otras palabras, porque el dominio de la humanidad terrena (y, por extensión, todos los demás dominios

de la existencia universal) se organizan o disponen en torno a ellos. En conclusión: también en el *Pop Wuj*, como no es extraño a la ortodoxia tradicional, el acto creador aparece asociado al establecimiento de un eje en torno al cual se organiza el cosmos. Este eje suele representarse como un árbol, una montaña, una columna luminosa (de diamante, ígnea). A título de ejemplo: “*Qué era la Madera y qué era el Árbol de los que ellos hicieron el Cielo y la Tierra*” [*Rig Veda Samithá* X.31.7 y X.81.4, citado por COOMARASWAMY, 2007, *ab initium*], y también: “*La Madera era Brahma, Brahma era el Árbol, del que ellos hicieron el Cielo y la Tierra: es mi palabra deliberada, hombres de conocimiento, que allí se alza Brahma, el soporte del mundo*” [*Taittiriya Brahmana* II.8.9.6, *ibídem*]. Ontológicamente, este Árbol despliega su copa en el dominio de los mundos manifestados, pero hunde sus raíces en el ámbito inmanifestado del No-ser. (3)

Conclusión

No pocas de las abrumadoras analogías trazadas más arriba debieron insinuársele a la Dra. Cortez en el decurso de su investigación. Inferimos esto en tanto y en cuanto al final de su trabajo afirma que

“si las similitudes ya señaladas no fueran más que coincidencias en la manera de concebir la creación del mundo, la intertextualidad que parece existir sería un elemento revelador de la universalidad del pensamiento histórico – religioso” [CORTEZ, 2008: *in fine*].

En efecto, y como se tuvo ocasión sobrada de demostrar, si determinados contenidos del libro sagrado maya guardan alguna afinidad con otros de procedencia bíblica -como efectivamente ocurre-, atribuir tal constatación a la influencia directa del proceso de conquista y evangelización equivaldría a suponer, con parejo criterio, que la aspiración de las semejanzas verificadas bien pudiera ser proyectada, según un arco temporal, del Paleolítico al siglo XVI y, según otro espacial, de China a Escandinavia pasando por la

India, Medio Oriente, Egipto, Arabia y Grecia: ¡El afán Ecuménico de los católicos españoles del período colonial jamás había llegado a tanto!

Notas

(1) En efecto, y por poner el caso del título del artículo de la Dra. Cortez, este debiera haber expresado, antes que su adición, la disyunción entre los términos ‘intertextualidad’ y ‘paralelismo’, ya que ambos por fuerza se excluyen siempre en cuando se comprenda que los indudables paralelos entre el Libro Sagrado maya-quiche y otros textos de la misma índole, pero pertenecientes a tradiciones distintas, representan la prueba contundente de su carácter genuino antes que los efectos de cualquier clase de falsificación tendiente a lograr alguna forma de ‘efecto propagandístico’.

(2) Esta serie de consideraciones relativas al valor simbólico de las aguas primordiales dan por tierra con las interpretaciones de sesgo burdamente naturalista tales como aquellas de las que, lamentablemente, la Dra. Cortez echa mano para fundamentar algunos aspectos de su texto. Verbigracia, la glosa que hace de un artículo de José Ignacio González Faus (“La creación en el Popol Vuh”, *Revista Electrónica Latinoamericana de Teología* No.140, <http://servicioskoinomia.org/relat/140.htm>, 30 May 2006): “*Al respecto, muy acertada nos parece la observación de José Ignacio González Faus, quien tanto en la concepción del acto de la Creación del universo como en la del hombre, encuentra en el Popol Vuh y en la Biblia aspectos que obedecen a una lógica ambiental y cultural de sus respectivos pueblos. Referente al acto de la creación González Faus establece un acercamiento entre los textos, mencionando como punto común la prioridad de las aguas. Para él, este aspecto en el Génesis parece haber sido importado del mundo mesopotámico, a diferencia del Popol Vuh, en el que probablemente fue motivada por su geografía ambiental*”. Demás está remarcar que los fundamentos simbólicos de esta clase de textos no pueden hallarse condicionados por factores de índole tan contingente como el cultural y, mucho menos, el ‘ambiental’, pues, y aunque esta idea sea de aquellas que la mentalidad moderna rechaza de plano, su origen primero se sitúa ‘fuera’ de la historia y, más aún, del dominio humano.

(3) Bejuco, acá, se liga al árbol a causa de sus hojas. Fusionados implican un tronco (*axis*) significativamente foliado. Las hojas del bejuco espantan a las serpientes y se asocian a los milanos, enemigos de aquellas. Conjugadas con el tronco refuerzan la ligación del principio aéreo-luminoso y el terrestre-tenebroso, por lo demás equivalentes a Quetzalcóatl. Además las hojas tienen forma de corazón, otra de las figuraciones del Centro del Mundo más extendidas.

Bibliografía

BAREIRO SAGUIER, R. (1980): *Literatura guaraní del Paraguay*. Caracas, Biblioteca de Ayacucho.

BERNABÉ, Alberto (2001): *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*. (Introducción, traducción y notas de A. B.). Madrid, Alianza.

COOMARASWAMY, Ananda (2007): “El árbol invertido”, en *El Cuerpo Sembrado de Ojos*. Madrid, Sanz y Torres.

_____ (2007 b): “La Doctrina Tántrica de la Biunidad Divina”, en *Recordación India y Platónica*. Madrid, Sanz y Torres.

CORTEZ, Otilia (2008): “Intertextualidad y paralelismo entre el *Popol Vuh* y *La Biblia*” en *Revista Espéculo*, N° 40, Universidad Complutense de Madrid. Dirección URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/popolbi.html>.

CROATTO, José Severino (2002): *Experiencia de lo sagrado. Estudio de fenomenología de la religión*. Buenos Aires-Navarra, Guadalupe-Verbo Divino.

LERATE, Luis (Traducción del islandés y edición) (2000): *Edda Mayor*. Madrid, Alianza.

El Zohar. El libro del esplendor (1988). Selección y edición de Gershom Scholem.

HOLOGRAMATICA – facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año VI, Número 11, V3 (2009), pp. 111-130 128
www.hologramatica.com.ar o www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica

Traducción de Pura López Colomé. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Colección de Cultura Universitaria 18, Serie/Documentos.

El Zohar. El libro del Esplendor (2002). Trad. de Carles Giol. Barcelona, Obelisco.

FENG, Gia-fu and ENGLISH, Jane (Translated), Lao Tsu (1989): *Tao Te Ching*. New York, Vintage Books.

GONZÁLEZ, Federico (2003): *El simbolismo precolombino*. Buenos Aires, Kier.

GRAVES, Robert y PATAI, Rafael (1994): *Los mitos hebreos*. Madrid, Alianza.

GUÉNON, René (1988): *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Bs. As., Eudeba.

_____ (1988): *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*. Bs. As., Los Creadores.

HESÍODO (2000): *Obras y fragmentos*. Introducción general de Aurelio Pérez Jiménez. Traducción y notas de A. P. J. y Alfonso Martínez Díez. Madrid, Gredos.

IBN 'ARABI, Muhyi-d-din (1987): *Tratado de la Unidad*. Málaga, Sirio.

MONDOLFO, Rodolfo (1983): *El pensamiento antiguo*. Bs. As., Losada.

LA BIBLIA (1995). San Pablo (Madrid) y Editorial Verbo Divino (Navarra) [Coeditores].

La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento (1960). Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Sociedad Bíblica Argentina.

Pop Wuj. Poema mito-histórico quiché (1981). Traducción directa del Manuscrito por Adrián I. Chávez. Centro Editorial "Vile", Quetzaltenango.

Pop Wuj (2002). Adrián Inés Chávez (Trad.). Buenos Aires, Ediciones Del Sol.

Popol Vuh (1947). Traducción, introducción y notas por Adrián Recinos. México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en red. Dirección URL: <http://www.literaturaguatemalteca.org/popol1.html>.

STURLUSON, Snorri (1984): *La alucinación de Gylfi*. Prólogo y traducción de Jorge Luis Borges y María Kodama. Bs. As., Alianza.

Para citar este artículo:

García, Guillermo (12-10-2009). EL SIMBOLISMO COSMOGÓNICO EN EL POP WUJ. HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 11, V3, pp.111-130
ISSN 1668-5024
URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=1180>